

17

MEMORIA

SOBRE

LAS CURACIONES PREVENTIVAS

DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO

POR EL USO DE

LAS AGUAS MINERALES DE AGUAS-BUENAS

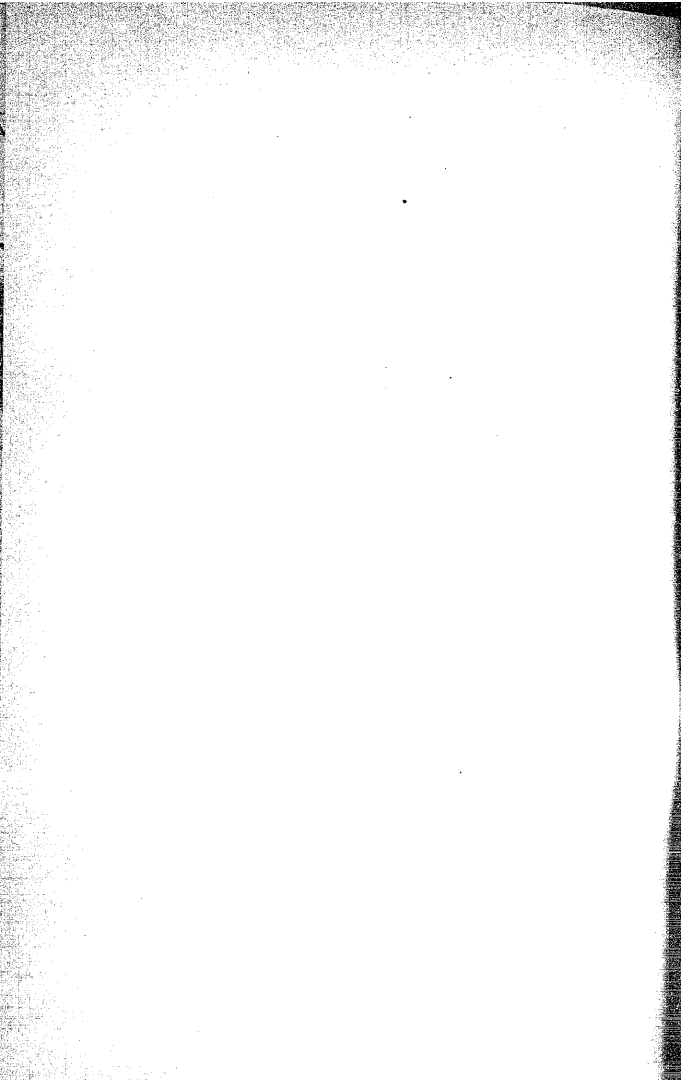
POR M. PIDOUX

MÉDICO INSPECTOR DE ESTAS AGUAS,
MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE MEDICINA, ETC.

Traducida por Don FRANCISCO JURICO.



IMPRENTA DE M. BOURGEOIS. — NANTES



A los Señores CHANCERELLE y Compañía, arrendatarios
de Aguas-Buenas.

Muy Señores míos ; Me piden VV. algunas paginas con noticias nuevas sobre las Aguas-Buenas para inaugurar su toma de posesion como arrendatarios de estas célebres Termas.

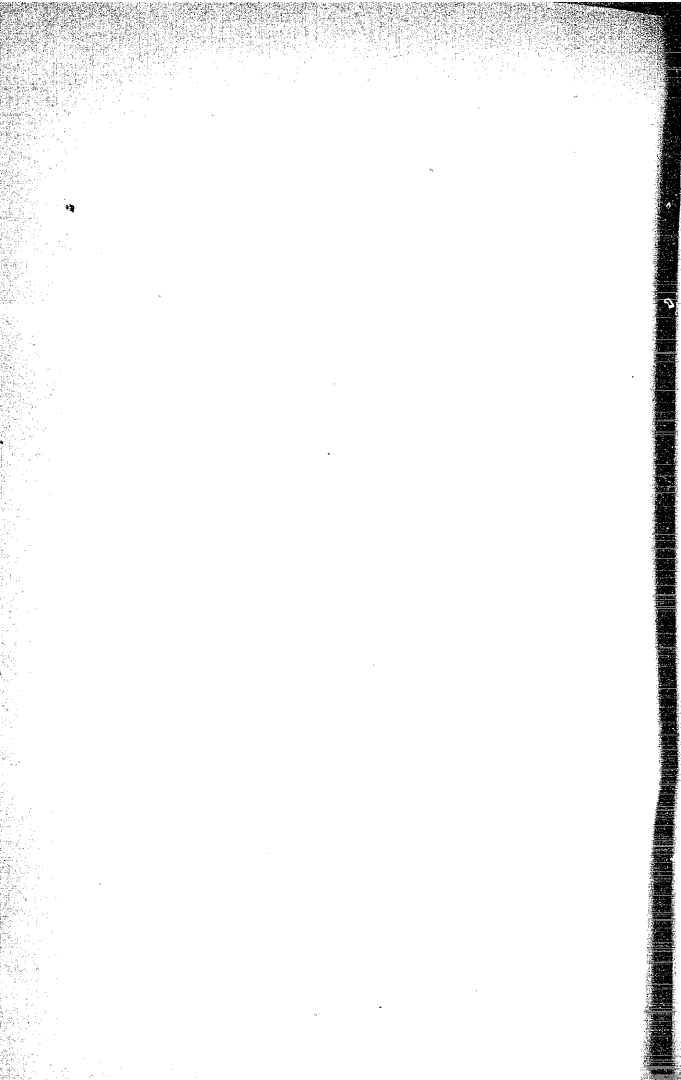
Hé aqui una memoria que presenté hace dos años, en mi calidad de Médico Inspector, con el título de Informacion Médica para 1873, al Sr. Ministro de Agricultura y Comercio, y que, en la informacion general sobre las aguas minerales leida por mi colega Mr. Laboulbène en sesion publica ante la Academia de Medicina en el mes de Julio ultimo, fué apreciada del modo siguiente = « No hemos podido dar sino un resumen muy imperfecto del interesante estudio del Sr. PIDOUX sobre las curas preventivas por las aguas de Aguas-Buenas. Si nuestro colega no estuviera fuera de concurso os propondríamos para él una medalla de oro, es decir, la recompensa mas alta, etc. »

Entrego a VV. este corto escrito, autorizandoles, en interés de nuestro establecimiento termal, para su impresion y circulacion entre los Médicos.

Reciban VV. la seguridad de mi mas sincero afecto.

H. PIDOUX.

Paris, 7 de Febrero de 1877.



MEMORIA

SOBRE

LAS CURACIONES PREVENTIVAS

DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO

POR EL USO

DE LAS AGUAS MINERALES DE AGUAS-BUENAS.



■

Las enfermedades crónicas pueden tratarse preventivamente — ¿Por qué?

No pueden tratarse preventivamente las enfermedades agudas, pero si las crónicas, y si se pueden claro es que deben tratarse.

No es difícil comprender esta distinción. Las enfermedades agudas se nos originan por elementos morbidos adventicios y mas ó ménos efimeros. Estas enfermedades son, además, eliminadoras de su propia causa. No se las vé sino cuando existen manifiestamente, y por consiguiente no pueden tratarse cuando no aparecen con sus síntomas propios.

No sucede lo mismo con las enfermedades crónicas, que son personales y que no son eliminadoras de sus causas internas. Estas causas son, en efecto, constitu-

cionales, y la prueba es que son hereditarias, pues de no serlo, tampoco serian constitucionales.

Hé ahí porqué las enfermedades agudas no son hereditarias. De aquí se sigue que las enfermedades crónicas pueden existir sin presentar síntomas propiamente dichos, ó sea en el estado latente é insensible, aunque real. Resulta tambien que, como lo prueba la esperiencia mas positiva, son en este estado mas susceptibles de ser modificadas saludablemente que cuando se manifiestan por alteraciones ó síntomas.

Sin embargo, si bien estas ideas son incontestables, una dificultad práctica se presenta inmediatamente á la imaginacion. ¿Cómo reconocer una enfermedad latente ó sin síntomas, y tratarla sin diagnóstico cierto?

Esta objecion manifiesta una nocion superficial de las enfermedades crónicas.

En efecto, por el hecho mismo de que estas enfermedades tienen sus raíces en la constitucion de cada uno, son individuales y aun personales como esta constitucion, y pueden manifestarse como ella por caracteres particulares, aun antes de manifestarse en madurez y completamente formadas por alteraciones decididamente mórbidas ó síntomas.

No es, pues, imposible conocer en muchos casos hácia que clase de enfermedad crónica propenden tales ó cuales individuos. Puédesse obtener este conocimiento de varios modos.



Origen de las indicaciones generales para las curaciones preventivas por el uso de las aguas minerales.

En primer lugar la herencia suministra ciertas presunciones mas ó ménos confirmadas por la observacion de los temperamentos, de los predominios orgánicos y funcionales de cada uno.

En segundo lugar el médico recogerá en la observacion de las enfermedades pasajeras pero habituales de los niños y de sus servidumbres patológicas probabilidades generalmente seguras relativas á las enfermedades crónicas que puedan amenazar su juventud, su edad adulta y aun su vejez.

Para especificar, cuanto sea posible, las numerosas señales que permiten presentir en los que las manifiestan la clase de enfermedades crónicas ó constitucionales para las que están particularmente predisuestos, es menester de antemano señalar las grandes líneas, ó divisiones principales de estas enfermedades. Estas grandes categorías no son numerosas cuando se consideran las enfermedades crónicas en abstracto y en sus orígenes, pero en la clinica se establecen los cruzamientos, las degeneraciones, las metamórfosis, las asociaciones ó las mezclas; la forma de salud propia de cada uno, las edades, los recursos hacen de estas dos ó tres enfermedades capitales una multitud de casos particulares diversos hasta lo infinito.

Me veo, pues, en el caso de volver à trazar aquí en

pocas palabras algunas nociones generales sobre enfermedades crónicas, que he emitido muchas veces desde hace diez y seis años, pues son el punto de partida necesario para este estudio de Terapéutica Termal.

III

Hay tres enfermedades crónicas capitales, la escrófula, la artritis, la sífilis, de las que las otras son degeneraciones, y que pueden descender por numerosos intermediarios hasta las enfermedades últimas u orgánicas. El desarrollo de estas últimas, la tisis por ejemplo, puede evitarse con el uso de aguas minerales apropiadas.

En vano busco más que tres enfermedades crónicas capitales u originales. Las llamo así porque son primitivas y fundamentales, no se derivan de ninguna otra y encierran en sí mismas todas las demás.

De estas tres fuentes internas, primitivas, de enfermedades crónicas, las dos primeras parecen de naturaleza contraria y que se excluyen. Estas son : 1° la escrófula, 2° la artritis abarcando el reumatismo y la gota su frecuente asociado, 3° la sífilis.

Esta afección es singular, primitiva y original. Sin embargo no se la ve nacer espontáneamente, y no se obtiene sino cuando se adquiere voluntariamente. No parece imposible su desaparición progresiva del cuadro nosológico.

Observadores, hacia cuya opinión profeso la más grande consideración, quieren poner otra cuarta en-

fermedad crónica capital al lado de las tres anteriores y en el mismo rango. Creen ellos y reconocen que el herpetismo merece este rango. Yo insisto en separarme de ellos bajo este punto.

IV

El herpetismo no es una enfermedad crónica capital, sino una enfermedad de transición. Es un Proteo de formas, y tiene la mayor importancia bajo el punto de vista de las curaciones preventivas de alteraciones mas graves.

El herpetismo no tiene, en mi concepto, ni aun en su aparición, los caracteres originales ni el tipo verdaderamente simple y primitivo de una enfermedad crónica capital. No conozco una constitucion y un temperamento clasificados que le correspondan. El es yá una degeneracion. La prueba mas concluyente, que de ello puedo dar, es, que Mr. Bazin, quien coloca el herpetismo entre las enfermedades crónicas capitales, reconoce y confiesa, con razon, un herpetismo escrofuloso y un herpetismo artrítico bajo las denominaciones de « *escrofulidismo y artrítidismo.* » ¿No es esto confesar que hay empeines ó sarbullidos derivados ó degenerados de la artritis? El eminente médico del Hospital de S^ñ. Luis podrá responder que no considera sus escrofulidismo y artrítidismo como empeines ó sarbullidos, que en su concepto son manifestaciones tan francas y tan especiales de la escrófula y de la artritis como los lamparones y la gota. Añadirá que los clasifica tan alejados del herpetismo que ha hecho

de este una enfermedad capital perfectamente distinta y primitiva, en la cual las dermatosis toman el nombre de herpétides, y que estas herpétides ó empeines propiamente dichos no tienen otra cosa de comun con el escrofulidismo y artritidismo sino el sitio que ocupan.

Sospecho que Mr. Bazin no convertirá hácia sus idéas sino un pequeño numero de antiguos prácticos. Asi como sus artritides y sus escrofulides están naturalmente determinadas, asi sus herpétides son por el contrario vagas y artificiales.

Cuando una artritides ó una escrofulides han envejecido, toman poco á poco los caractéres señalados por Mr. Bazin á las herpétides, de manera que, á la vuelta de cierto tiempo, los caractéres generales de estas enfermedades se confunden. Entonces no se encuentran ya en ellas mas que los caractéres especiales de cada una, eezema, psoriasis, pithiriasis, quiero decir, los caractéres que las imprimen los sitios que ocupan en los diversos elementos anatómicos cuyo conjunto forma la piel.

Otra prueba de que el herpetismo no es una enfermedad capital y francamente primitiva es la variedad infinita de sitios, formas, matices y trasformaciones de que es susceptible.

Una multitud de afecciones viscerales mas ó ménos indeterminadas, fusion de neuroses, neuralgias, congestiones, flujos, hemorragias, flegmasias, heteroplasias las mas varias se adhieren á esta diatesis. Eso supuesto, nada acusa con mas ventaja la disolucion y degeneracion de un tipo que esta inconstancia de sitio

y de formas, esta variabilidad de procedimiento de estas metamorfosis fáciles, continuas, esta afectación de matices que descubren la descomposición, desconciertan las clasificaciones etc. Quando se ve que las verdaderas enfermedades crónicas capitales adquieren estos caracteres indecisos, es que su tipo se debilita, se altera, se bastardea, y que pasan al estado de enfermedades mistas ó de transición de que el herpetismo ofrece un ejemplo tan evidente como interesante para el estudio. Luego veremos cómo estas consideraciones aparecen prácticas en la difícil cuestión de que trato.

V

La sífilis, tercera enfermedad crónica capital, sigue las mismas leyes de degeneración. Ella misma nos ofrece el ejemplo más regular. Las irregularidades, los racios, por más frecuentes que sean en el procedimiento degenerador de las demás enfermedades capitales, no obstan para la realización de la ley general. La sífilis lo prueba.

La sífilis, nuestra tercera enfermedad capital, suministra, en apoyo de la doctrina que precede, argumentos sin réplica.

Pasados algunos meses y después de algunos años todavía, se ve que sus formas primitivas se alteran, su virulencia se atenua y por fin desaparece; sus últimas manifestaciones se pierden gradualmente, y, á pesar de recrudescencias pasajeras, se convierte ó transforma en el individuo y sobre todo en sus descendientes

en enfermedades crónicas comunes ó indeterminadas, linfatismo, lamparones, raquitismo, diversas degradaciones, falta de viabilidad etc.

Las afecciones crónicas mistas ó de transición, ya degeneradas de las enfermedades capitales, pueden estacionarse y no ser otra cosa más que afecciones mas ó ménos incurables pero que no causan la muerte. La resistencia del organismo, las condiciones externas, los cruzamientos etc. pueden oponer numerosos obstáculos á la ultima marcha retrógrada de las afecciones crónicas. Sin embargo, las enfermedades que yo llamo mixtas ó de transición forman con mucha frecuencia la línea de union entre las crónicas capitales, y las enfermedades orgánicas ó ultimas, de las que se muere casi siempre, carcinomas, tuberculosis, diversas caquexias, neuroses graves u orgánicas con atrofia y substitucion grasienta ó endurecimientos centralizados en algun órgano importante, corazon, hígado, cerebro, médula espinal etc.

No todas las enfermedades orgánicas descienden visible y regularmente la escala de degeneracion que acabo de trazar, sea en el individuo, sea en las generaciones, pero todas requieren para su reaparicion un estado de la economia parecido ó análogo á aquel á que el hombre es conducido por una série de enfermedades crónicas mas y mas degeneradas, cuyo cuadro acabo de esponer á grandes rasgos. Basta que esta escala de degeneracion subsista en nosología, que se la observe frecuentemente, que sea natural y constituya un procedimiento cuyas leyes permitan al medico prever ó pronosticar á larga distancia, para que la ciencia la

adopte aunque no sea mas que á titulo de método, y se dedique á verificarla, la inscriba al fin en sus principios generales y trate de sacar de ella esas grandes previsiones que honran al arte, le engrandecen y le abren las perspectivas de la medicina social que es la medicina de la humanidad, fin supremo de la terapéutica.

¿ Qué importan los vacíos en la série? Mil causas los esplican. La cuestion no es de saber si existen, sino de hacer constar la ley general. Las perturbaciones, las interrupciones, las analogias, las anticipaciones no tienen nada de comun con el plan natural de evolucion. Si este existe, es menester tomarlo por guia general.

Los reinos de la naturaleza están llenos de estos vacíos y de estas irregularidades que la paleontologia llena cada dia. ¿ Cuanto más numerosos y extraordinarios serán ellos en la Patologia que es un reino accidental, el reino mismo de las alteraciones de los seres organizados?

Hace yá veinte años que se me ofrecen ocasiones tan repetidas de observar estos principios en los individuos y familias, el ejercicio de la medicina termal ha sido para mí un campo de observacion tan fértil en este género, que miro como un deber de mi posicion llamar la atencion de mis colegas sobre la oportunidad y beneficios de las curas preventivas por las aguas minerales, y hacerlo objeto de mi relacion medical de este año de 1873. Estoy convencido de que en Aguas-Buenas la terapéutica termal podrá ser mas util previniendo que curando. Lo que no debe estrañar, si se

considera que en este célebre establecimiento el sesenta por ciento de los individuos, á quienes se presta asistencia medica, están afectados de tisis pulmonar confirmada.

Pero en primer lugar debo decir que série de hechos me han conducido á esta observacion que ofrezco hoy á la consideracion de los prácticos, independientemente de las ideas générales que acabo de recordar sucintamente.

VI

Observaciones que me han conducido a la propinacion de las Aguas-Buenas en las curas preventivas. Fuentes de indicacion de estas curas bajo el punto de vista de la profilapsis de la tisis.

Hace diez y ocho años veo venir á Aguas-Buenas familias enteras de las que sólo un individuo viene con objeto de tomarlas. Aunque los niños que acompañan á sus padres no esten enfermos, ni hayan recibido de sus médicos consejo ninguno de curacion por el agua mineral, me los presentan y los veo. Algunas veces tambien se me ruega les examine, y me sucede á cada paso encontrar en ellos, sin que nadie lo haya pensado, indicaciones positivas para un tratamiento termal á titulo de preventivo. Doy á sus padres conocimiento de mis razones que la mayor parte de las veces pueden apreciarlas por si mismos, y se comienza inmediatamente el tratamiento. Rara vez en este caso dejo de añadir á la bebida de las aguas minerales los baños generales, porque los baños de Aguas-Buenas no están

contraindicados sino por la existencia de la fiebre, de una difnea escesiva ó de una estrema debilidad. A pesar de que nada aparece con evidencia en estos niños ó adolescentes, presentan para nuestro tratamiento especial indicaciones reales que haré évidentes, sin que pueda decirse que se encuentran enfermos en el sentido habitual de esta palabra.

Generalmente estos niños descienden de un padre ó de una madre tísicos á quienes acompañan. A veces son un hermano ó una hermana los que sufren la afeccion. Sea lo que quiera enfermos efectivos ó enfermos presuntos son tratados durante un mes, los presuntos á mayor dosis que el enfermo. Frecuentemente el enfermo se encuentra mejor pero todavia muy distante de una verdadera curacion, alguna vez su situacion es estacionaria, otras se encuentra agravado. Los tratados preventivamente han ganado en vigor, están en salud completa, su organismo se ha desarrollado en todos sentidos ganando más que sus padres en resultados terapéuticos. Estos ensalzan la virtud de las aguas, y confiesan que sus hijos han adelantado en fuerza de nutricion y de hematosis en ménos de un año más que en muchos años antes. En el trascurso de diez y siete años he presenciado casos parecidos centenares de veces. Debo manifestar ahora las razones por las que sigo siempre este método curativo, dadas las mismas circunstancias.

La consideracion de la herencia ó el hecho de haber nacido de padres tísicos es ciertamente para mí un grave motivo para tratar de dirigir la salud de los niños en una direccion contraria ó anti-tuberculosa, si me es

lícito hablar así; pero esta razón no es la sola. Hay tantos tísicos cuyos padres no lo fueron ni lo serán jamás, tantos otros que no lo son y cuyos padres lo fueron, que esta razón, que quiere colocar en primer rango, tiene otras á su lado cuyo conjunto no es de ménos importancia.

Para prevenir la tisis tuberculosa de los pulmones es necesario favorecer en algunos niños ó adolescentes y escitar por medio de nuestras Aguas la formación de un temperamento sanguíneo y nervioso capaz de regolfar sobre el segundo plan un temperamento linfático dominante y predispuesto á las afecciones estrumosas.

En otros, hijos de padres artríticos, gotosos habituales, degenerados, pasando al herpetismo, al asma, á ciertas neuroses asociadas á flegmasias viscerales y á la debilidad irritable, es preciso remontar y sostener en una línea artrítica ó herpética mas franca y mas firme temperamentos enfermizos que se separan demasiado, se debilitan y se esponen á llegar á la tuberculosis pulmonar de la que sus abuelos estaban no obstante tan alejados. En esta categoría de casos, numerosos nada más útil que suscitar ó llamar enfermedades contrarias á la tisis y capaces de producir antagonismo. Hay muchas que gozan de esta propiedad y que preservan los individuos, esperando á que por felices cruzamientos ó por efecto natural que tiende constantemente á volver los organismos á los tipos primitivos, la especie recobre su vigor y pureza. Este es el objeto de la medicina de la especie, ó medicina social.

VII

La tisis confirmada, cualquiera unidad que presente, reconoce muchos orígenes mas o ménos próximos que es necesario distinguir si se quiere tratarla preventivamente.

Cuando digo hace ya mucho tiempo; la tisis no es una enfermedad que comienza, es una enfermedad que acaba; no es una enfermedad inicial ó capital sino una enfermedad última; evidentemente queria decir, que no era una enfermedad original y primitiva, sino una enfermedad á la que podian llegar, degenerándose, todas las enfermedades crónicas iniciales. No seria asi si el tubérculo fuese el producto de una enfermedad especifica como se quiere hacernos creer, pues todas las enfermedades de este género son primitivas y originales.

No es necesario tratar de encontrar en todos los que tienen predisposicion á la tisis el mismo tipo, el mismo temperamento, el mismo hábito exterior, las mismas afecciones premonitoras ó los mismos accidentes precursores, pues la tisis que tiene la misma causa próxima ó la misma naturaleza, á saber, la tuberculizacion pulmonar, tiene un gran numero de orígenes lejanos ó próximos que imprimen á aquellos, cuya organizacion tiende y marcha hácia ella, caracteres muy diferentes y á veces opuestos. Es, por consiguiente, un funesto error buscar en estos predestinados, si es que por desgracia existen tales predestinados, la fâcies y hábito exterior señalados por los anti-

guos y tan pintorescamente agrupados por Areteo; ó bien las señales de linfatismo, de debilidad general, la laxitud de los miembros, la estrechez del pecho, los cabellos rubios, una cierta languidez en todas las funciones del cuerpo y del espíritu, una pobreza marcada en la hematosi y nutrición, para no propinar mas que á estos los beneficios de un tratamiento preventivo por las curaciones termales apropiadas.

Tal es sin embargo la preocupacion universal, sobre todo cuando se trata de esta clase de niños ó adolescentes, cuya fisonomia acabo de pintar, los estrumosos, los escrofulosos y los que tienen una susceptibilidad catarral de los bronquios muy manifiesta. Estos en efecto no suministran un numero de tísicos mayor que esos jóvenes completamente exentos de los rasgos que acabo de manifestar y de las predisposiciones que estos rasgos parecen siempre acusar.

Ciertamente yo no excluyo á estos últimos de las categorías designadas para la profilapsis por las aguas minerales, sino que digo que se pueden encontrar otros muchos á los que conviene esta profilapsis, y no les es menos favorable.

VIII

¿ Cuales son las partes orgánicas mas próximamente predisuestas a esta enfermedad? ¿ Esta miserable enfermedad tiene su origen en un parasito?

Mas todavía; no es necesario unir natural y especialmente la tisis á ningún temperamento en particular. En ninguno de ellos se encuentran realmente las

verdaderas causas internas de esta enfermedad tan universal. Esta enfermedad para desarrollarse tiene necesidad de una debilidad orgánica irritable del pulmón, de una irritación nutritiva constitucional, sin resistencia vital, sin vigor plástico y reparatriz. Todo lo que pueda preparar este estado de pobreza del blásteme general, unido á esta inflamabilidad destructiva sin límites, conduce rápidamente á la consunción tuberculosa de los pulmones.

Esta enfermedad no supone en sí misma un principio interno específico, como la sífilis, el muermo ó la viruela, como no lo suponen tampoco los productos de ciertas flegmasias de la boca que se observan en algunos centros sean endémicos, sean epidémicos y también en las terminaciones de las enfermedades crónicas graves, etc. Si no existe tal principio morbífico para el tubérculo, y que sin embargo esta neoplasia nacida sea una á pesar de la gran variedad de causas que á ella conducen, podría buscarse este principio fuera y suponer que es un parásito. Pero esta teoría no hace sino alejar la dificultad. Por otra parte no es fecunda para la medicina. Y en efecto ¿qué es este parásito? ¿Procede de nosotros para volver luego convertido en un virus? Entonces no es un verdadero parásito no nos es extraño y no hay que ocuparse de él sino bajo el punto de vista del contagio. Pero en verdad la tisis no es contagiosa, y por tanto el principio extraño, de que se trata, es puramente hipotético y para nosotros, médicos, como si no existiera. ¿No procede de nosotros sino que por el contrario procede de fuera y está sin embargo vivo? Entonces es verda-

deramente un parásito pero no un parásito cualquiera, es el parásito del tubérculo y no otro. En este caso penetra en cada uno de nosotros, todo el mundo lo aspira y lo absorve. Porqué, pues, no evoluciona en todos los individuos? Es que indudablemente tiene necesidad para su desarrollo de condiciones generales y particulares que he hecho conocer antes. Pero sólo estas condiciones pueden ser observadas y estudiadas; ellas solas interesan al médico y le presentan un objeto que seguir, modificar y mejorar. Qué le importa el parásito si no le ha visto nunca y si nunca puede palparlo? Lo unico que puede conocer y palpar es el organismo humano afectado de este estado mórbido particular propicio para una impregnacion por el parásito tuberculizador. Nada, pues, tenemos que decir de él. Por otra parte ¿qué es sino un micrófito, un microzoario que no tiene en este mundo más que una sola funcion, una sola razon de ser, la fimatogenesis? Si sólo preside á esta generacion, si no existe más que para esto, es que tiene con la organizacion tuberculizable la misma analogia que un contagio ó un virus con el ser viviente que debe contagiar ó en quien debe reproducirse.

Es, pues, un virus? Sin embargo hemos visto que se aparta de todos los caractéres que constituyen un virus. Luego está probado que la hipótesis del parasitismo tuberculizador no es más que una especulacion para la ciencia, ó una superfluidad en el arte.

IX

La doctrina del parasitismo o de la panspermia tuberculosa es antimédical y no conduce a ningún método preventivo.

La hipótesis del parasitismo tuberculoso considerada bajo el punto de vista meramente especulativo, no hace más, como ya dejo dicho, que alejar la dificultad. Este es uno de los menores defectos de la doctrina panspermista, la más antifilosófica de todas las doctrinas organogénicas.

Si nosotros respiramos semillas ó gérmenes de tubérculos, es porque salen ó de nuestro centro interior, como dice Cl. Bernard—ó de nuestro centro ambiente; si de nuestro centro interior, se forman de nosotros mismos, los formamos nosotros y son el producto de una heterogénea, es decir, de una degeneración espontánea ó de una enfermedad, idea que rechazan los panspermistas adversarios de la heterogénea ó de las generaciones espontáneas : si de nuestro exterior es necesario convenir en que nos son estrañas, que existen sin nosotros y que si no nos volviéramos tuberculizables serian incapaces de volvernos tuberculosos.

No puede, pues, ménos de preguntarse qué hacen en este mundo estos esporos del tubérculo. ¿Existen en alturas de más de dos mil metros, allí donde no se conoce ni el tubérculo ni la tisis? Si no existen allá, es el mismo tuberculoso el que los engendra y en este caso no son parásitos ni estraños.

¿Existen en mayor cantidad ó son más vivos, más

fecundantes en las regiones médias ó bajas, en las grandes aglomeraciones de hombres, allí donde las tisis son más comunes? Aun en este caso son más bien efecto y producto que no principio y causa de la tuberculización. De cualquiera lado que se la mire, la hipótesis de la panspermia tuberculosa no conduce á nada claro ni útil. Además todo el mundo sabe que la escuela panspermista no admite mas que las pruebas experimentales, y que los argumentos, los hechos mismos más concluyentes no la convencen. Seria necesario enseñarla el pequeño vegetal ó animalito; Que nos enseñe pues ella el parásito del tubérculo!

X

Las causas de la tuberculosis estan en nosotros. La doctrina de la degeneracion conduce à la medicacion preventiva por las aguas minerales apropiadas etc. — Ejemplos — Signos de diversas indicaciones — Efectos del agua de Aguas-Buenas administrada preventivamente segun las categorias de casos y desde luego en los sujetos predispuestos à la tisis llamada escrofulosa.

Urgeme entrar en los limites de una etiologia más clinica y desgraciadamente más difícil de la tuberculosis. La patogenia por los microzoarios ó los microfitos exteriores, es en efecto demasiado fácil pues suprime la espontaneidad, si puedo decirlo así, en la formacion de las enfermedades así como al mismo tiempo suprime también la medicacion preventiva que es la gloria mayor del arte.

Qué ha de hacer en efecto la proflaxis de la tisis de la hipótesis del parasitismo tuberculoso? Si se mira bajo el punto de vista de las condiciones y de las causas conocidas y accesibles tales como las influencias no ocultas de la atmósfera, la salubridad de las habitaciones, la eleccion de alimentos y profesiones, la accion que la higiene y que las aguas minerales pueden ejercer sobre las costumbres asi como sobre las enfermedades crónicas anteriores cuyo deterioro y transformaciones retrógradas conducen tan frecuentemente á la tuberculosis; si, repito, se considera bajo este punto de vista general, preséntase el más hermoso campo de medicina preventiva ó de medicina de la especie para aclarar ó cultivar. Esto es lo que me propongo hacer ver.

He hablado de la tendencia que las enfermedades crónicas capitales tienen á degenerar en enfermedades ultimas entre las cuales y en primer rango he colocado la tisis pulmonar. Juzgo muy importante llamar la atencion de los médicos sobre esta clase de predestinados y sobre los mejores tratamientos preventivos que deban aplicárseles.

He dicho repetidas veces que no se observa en tan grande escala la tisis entre los afectados de la escrófula franca y primitiva y de lo que antiguamente se llamaban lamparones, como en los degenerados de estos ó en aquellos individuos que sin haber heredado la gruesa escrófula son linfáticos más ó ménos estrumosos, endebles, irritables, inficionados de herpetismo, de exantemas ó de cuantemas crónicos que se unen á ese temperamento mórbido, misto, mal determinado y

predispuesto á todo. Es necesario fijar la atencion en el pecho de estos niños ó adolescentes. Las aguas sulfurosas corrijen notablemente en ellos la tendencia á los tubérculos pulmonares demasiado frecuentes en este caso á la edad de veinte á cuarenta años. He visto formarse nuevos temperamentos en estas constituciones por el uso de las Aguas-Buenas; imprimirse en el organismo una resistencia á la accion de los enfriamientos y á las bronquitis continuas que anteriormente eran su inevitable consecuencia; restablecer la energia del sistema nervioso, la fuerza muscular, la estension respiratoria durante las marchas y las subidas; escitar en fin una asimilacion nutritiva completa y sin escesiva reserva grasienta etc. pues por su accion espccial sobre los pulmones y sobre las circulaciones de estos órganos, nuestras aguas favorecen poderosamente las combustiones respiratorias tan propicias á la destruccion de la grasa, del azucar y de todas las materias carbonadas en la economia.

El Médico encargado de la salud de los niños y adolescentes que se encuentran en las condiciones que acabo de señalar, si se supone sobre todo que estos jóvenes y niños cuentan entre sus ascendientes y colaterales algunos tísicos, asmáticos ó afectados de catarros bronquiales crónicos, este Médico comete una gran falta sino aconseja enérgicamente nuestras aguas como el más eficaz entre los medios preventivos de la tuberculosis pulmonar de que sus clientes están amenazados á plazo más ó ménos largo.

XI

Indicaciones y efectos de las curas preventivas por las Aguas-Buenas en los sujetos amenazados de la tisis degenerada, del artritisismo y del herpetismo.

Se recordará que he colocado tres enfermedades crónicas capitales como conduciendo frecuentemente á la tisis, gastándose, degenerándose y transformándose por retrogradacion en afecciones mistas, ó intermedias, susceptibles tambien de retrocesion hasta las enfermedades ultimas. He mostrado esta classe de degeneracion en la escrófula; he indicado la fisonomia de los individuos espuestos á llegar hasta la tisis, y la necesidad de precaverlos por una fuerte medicacion preventiva.

Hay otra clase de pechos amenazados de la tisis que tambien importa mucho conocer y tratar preventivamente: hablo de los descendientes de familias artríticas y particularmente gotosas cuya diatesis he comprendido entre las capitales. En las clases elevadas de la sociedad esta diatesis lleva por sus degeneraciones un gran numero de victimas á la tisis. Se desconfia mucho ménos de este manantial de tísicos que de los de procedencia escrofulosa; es un error.

El atraimiento por esta parte que en general se descuida, es más irresistible, ménos sensible y puede ser más difícil de dominar que de la otra. Nuestras aguas pueden, sin embargo, jugar aqui un gran papel y detener más ó ménos tiempo la marcha retrógrada hácia la tuberculosis.

La escuela no quiere esta doctrina, pero los prácticos independientes sin escuela determinada y cuyo amor propio de autores ó profesores no se halla comprometido, la han comprendido y la adoptan.

El contingente que el artritismo y especialmente el gotoso dá á la tisis, es numeroso, lamentable. Por consiguiente es un error muy grave considerar la gota como una enfermedad inmutable transmitiéndose una idéntica de unas á otras generaciones á la manera de especie natural ó como una especie nosológica; la viruela. Se hace poco caso de la observacion al ver de este modo las cosas, pues ella enseña que la gota no tiene esta fijeza. Ya en el mismo individuo no es raro ver la gota regular y franca, la podagra, debilitarse, desaparecer poco á poco y hacer lugar á dermatosis que, digase lo que se quiera, no son una manifestacion pura y primitiva de la artritis gotosa y son reemplazadas por neuralgias, asma y catarros bronquiales simples y mucosos. ¿Qué digo? He visto varias veces verificarse la trasformacion retrógrada en el mismo individuo. Este individuo estaba afectado, primeramente de la gota inflamatoria de los dedos gordos y despues de la gonagra, luego de la quiragra con formaciones tofáceas multiplicadas muy abundantes y fistulas barrosas en las articulaciones; llegaba, enfin, al termino de la série retrógrada por la tuberculosis pulmonar sustituida á los depósitos de uratos, fosfatos, carbonatos que degeneraban ya, como se ha visto á los piés ó á las manos de donde habia desaparecido toda inflamacion y toda vida para no dejar actividad mórbida sino á las producciones tuberculosas caseiformes que

desorganizaban ;subinflamatoriamente los pulmones.

Un médico americano, cuyo nombre es célebre, el doctor Jecker me ha presentado en su más alto grado el tipo que yo he descrito en pocas palabras. En la familia de este enfermo no habia tísicos. Seria casi un absurdo hacer de su enfermedad una tuberculosis latente que permaneciera muerta durante todo el periodo artrítico de su vida y tomara incremento hácia el fin importandola sobre la gota segun el aforismo *duobus laboribus simul obortis, etc...* Esta hipotesis seria completamente sistemática, nada la justifica y es tanto más falsa cuanto que la gota franca y reciente excluye la tuberculosis tan positivamente como la gota disminuida favorece su desarrollo. Es muy justo añadir que el doctor Jecker habia sin duda precipitado el desgaste y la degeneracion de su gota por el numero y energia de los tratamientos con que la atacaba y la habia debilitado durante treinta años: queria desembarazarse de ella á cualquier precio.

Si una tal degeneracion puede llegar á realizarse durante la vida del individuo, ¿qué será en la especie ó de generacion en generacion sobre todo si los cruzamientos ó matrimonios se verifican sin tenerlo en cuenta? Creo que la gota degenerada predispone para la tisis el organismo de las gentes que se llaman de mundo, más que la escrófula aun en las condiciones en que he dicho que esta prepara el terreno orgánico para la tisis pulmonar.

La medicina preventiva tiene por consiguiente grandes deberes que llenar respecto á los individuos que descienden de padres ó abuelos gotosos, especia-

mente cuando el médico observa en estos individuos las afecciones que he señalado como testificacion de la transformacion retrógrada de que me ocupo en este momento.

Cuando uno ve los hijos ó nietos de reumáticos gotosos convertirse en herpéticos, asmáticos, afectados mas tarde de neuroses viscerales tal como la dispepsia, la enteralgia ó de ciertas flegmasias crónicas de las membranas mucosas y especialmente de las diversas variedades de bronquitis, etc. Cuando se les vé frecuentemente restos de artritis gotosa incompleta y abortada, ó dolores fibro-reumáticos más ó ménos vagos, no se piensa mucho en la significacion profunda de estas afecciones en vias de descomposicion unidas no obstante entre si por una diatesis que se disuelve y se indetermina cada dia. No se prevé sobre todo que la unidad y correspondencia ya muy disminuida de estas afecciones pueden ir debilitándose siempre y que debe temerse no se conviertan en trasformaciones retrógradas más alteradas y mas difíciles de conocer todavia... Se tratan, pues, estas afecciones por lo que ellas aparentan, es decir, en sus síntomas sin pensar en su punto de partida cierto y en su fin probable y se ciñe uno à la terapéutica de las dermatosis ó enfermedades de la piel, à las medicaciones antineurálgicas en el sentido más literal de la palabra, etc., etc., y nada se hace con el fin de precaver la salud de estos individuos contra las manifestaciones de un orden más peligroso para ellos y para sus hijos.

Me parece que en general les enfermos y médicos atienden demasiado à la curacion de la piel enferma.

No se puede, no se sabe soportar los empeines; no se les da el tiempo necesario; se les trata con más severidad que á otras lesiones más graves. El herpetismo cutáneo de la gentes de mundo no es sin embargo muy temible; hieren más el amor propio que la salud. Los empeines, los sarbullidos prestarían más servicios y harían más bien que mal si no inspiráran tanto temor y se les colocára en el lugar de afecciones más graves. No solamente debe saberse de dónde procede una enfermedad crónica, sino que debe saberse también á dónde vá, tanto en el individuo como en la especie, pues es necesario no olvidar que las enfermedades crónicas son hereditarias y que así como los niños no siempre se parecen á sus padres ni son iguales á ellos, así las enfermedades transmitidas son frecuentemente de un título inferior á sus progenitoras; se gastan, y gastándose deterioran el organismo y dejan en sus elementos una debilidad irritable fecunda en neoplasias del peor carácter. En las superficies de referencia, en los tejidos espuestos directamente á las influencias atmosféricas irritantes y á todas las vicisitudes como son las membranas respiratorias, esta debilidad irritable engendra facilmente congestiones ó inflamaciones que en vez de escitar movimientos eliminadores y formaciones sanas y reparadoras escitan la formación de células miserables y sin vida degenerando más ó ménos rápidamente en materia grasa destructiva de la base de toda organización. Hablo del tubérculo parásito espontáneo desarrollado en un terreno orgánico, preparado por mano inteligente y tan fecundo como un parásito propiamente dicho. He aquí una

economía infestada y muy probablemente perdida. Encuentro esta fisiología más verosímil y fecunda en buena medicina que la teoría de la panspermia tuberculosa; nada puede sacarse de esta última. Además el parásito extraño que ella supone no nos dispensa de admitir el estado mórbido definido que es el verdadero causante de la tuberculosis. Se le vé; reconozco en el un parásito pero no es extraño; no se encuentra en un punto determinado de la atmósfera para fecundar los huevos de la tuberculosis pulmonar, se forma en nosotros y de nosotros, es precisamente ese elemento mórbido, esa célula necrobiótica y efímera ó destructiva, verdadera heterogénea espontánea que no busca para producirse sino las condiciones patogénicas que he dado á conocer. No son fáciles de conjurar los estragos de esa célula una vez nacida y multiplicada; por esto los esfuerzos del médico deben dirigirse á prevenir su desarrollo.

Toda nosología de las enfermedades crónicas, que hace á estas enfermedades independientes las unas de las otras y rompe toda unión entre ellas, es doctrina ciega y funesta.

Ella condena á la humanidad á las enfermedades crónicas eternas ó más bien á su anonadamiento cierto.

Eso supuesto, la panspermia patogénica consagra esta doctrina desoladora, la dá una base científica, dispensa de toda etiología y por consiguiente de toda medicina preventiva.

XII

Las degeneraciones funestas de la gota y del reumatismo son frecuentemente efecto de los tratamientos muy estenuantes que se oponen a estas enfermedades capitales así como al herpetismo. Imponese entonces la necesidad de usar las medidas preventivas de afecciones mas graves por las aguas minerales generosas, tales como las Aguas-Buenas a fin de reparar los efectos exagerados o los perjuicios causados por las aguas minerales frías.

El médico prudente no trata la gota ni por métodos muy debilitantes ni por aguas minerales muy alterantes. No emplea estas sino con circunspeccion, procurando solamente atenuar las manifestaciones muy violentas de la artritis. No ataca en el organismo las producciones lisiáticas como en un vaso inerte ó como si fueran la gota misma. Se guarda tambien muy bien de tratar las dermatoses artríticas ó las artritides como si ellas fuesen la gota primitiva en el hombre ó como una espresion tan franca de esta diatesis como la podagra ó el cólico nefritico calculoso. La terapéutica del asma y del catarro llamados gotosas, que yo miro como manifestaciones debilitadas ya y degeneradas del mismo orden y de un orden todavia más degenerado que las artritides, no es su terapéutica la de la gota regular. Conoce que estas afecciones están ya sobre la pendiente retrógrada y quiere conservar al organismo todas sus fuerzas.

Pero voy á encerrarme en mi objeto especial. Las

curas preventivas de las enfermedades del pecho por las Aguas-Buenas.

Las consideraciones que preceden no tienen otro objeto que el de hacer comprender las razones de mi práctica y dar una base científica á los numerosos casos que han confirmado y confirman cada dia mis convicciones.

He señalado un gran numero de afecciones que se reunen segun mi parecer en los adultos á enfermedades capitales degeneradas y he dicho se abusaba contra estas afecciones internas ó esternas propinando las aguas minerales alterantes y añado que recomiendo muy especialmente á los niños descendientes de padres afectados de estas enfermedades el tratamiento preventivo por las aguas minerales sulfureas y por el de las Aguas-Buenas en particular, considerando las disposiciones que estos individuos presentan frecuentemente para las enfermedades graves del pecho.

XIII

Diagnosticc de las predisposiciones a la tuberculosis derivada del artritismo degenerado y que pueden ser contenidas por las Aguas-Buenas administradas preventivamente. — Diferentes modos de accion proximos y lejanos de estas aguas. — Crisis.

Los niños y los adolescentes, que caminan hácia la tisis por la via de la degeneracion escrofulosa, presentan las señales que he dado á conocer. Los que caminan por la via de la degeneracion artritica son ménos conocidos y es por lo tanto de más utilidad señalarlos.

Los caracteres por los cuales se puede presumir la tendencia que deriva de esta ultima fuente son más numerosos, más inconstantes, más difíciles de determinar; son más vivos, si así puede decirse, y atestiguan más energía. Se ve que ellos proceden de un tipo más caliente y más sanguíneo.

Las cefalalgias, la misma jaqueca, la epistaxis, las anginas catarrales dolorosas, los dolores erráticos, las neuralgias, las irregularidades del apetito y de las digestiones estomacal é intestinal, preludio de dispepsias, raras en los niños, frecuentes en los adolescentes y el adulto. Las granulaciones de la faringe, la pitiriasis, las blefaritis secas, las bronquitis con tós espasmódica y poco escretante, las cardiopatias nerviosas, las alternativas sin causa conocida de buen y de mal carácter ó de inyecciones vasculares que florecen la cara con anemias bruscas que le dan un tinte amarillento ó plomizo etc., forman una fisonomia muy inconstante, muy diversificada y deben hacer temer las afecciones crónicas del pecho en el adolescente y el adulto, sobre todo si se habita en un clima frio y humedo y si no se toman todas las precauciones contra los movimientos fluxionarios que tienen por término los pulmones. Hé aqui á lo que tienden frecuentemente los hijos y los nietos de los gotosos, y el cuadro que acabo de trazar forma muy frecuentemente la transicion entre el artrismo y las ultimas alteraciones donde va á extinguirse esta enfermedad despues de algunas generaciones si no se trata de detenerla en su marcha. Coloco con conviccion las aguas sulfurosas, y la antigua fuente de Aguas-Buenas en particular, entre los medios propios para conseguir este resultado y prevenir muchas tisis pulmonares

cuando estas aguas se soportan bien. Si hablo de esta fuente con preferencia á otras aguas sulfurosas que se encuentran en la cadena de los Pirineos, es porque la miro como la más completa, es decir, como la que reúne en más alto grado las propiedades todas de sus congéneres. Las reasume á mis ojos con cierta cualidad mas, una fuerza penetrante é íntima, una finura de acción que se fija, persiste y parece alcanzar hasta á la inervación nutritiva; lo que no sorprende cuando se sabe que nuestras aguas tienen una gran fuerza de acción y que las modificaciones que imprimen al organismo son estables y duran largo tiempo.

No excluyo de mis curas preventivas las aguas salinas ó las cloruradas: creo á esta clase de aguas muy capaces de reconstituir el organismo, pero su acción es ménos profunda, más fácil de desaparecer y ménos capaz de suscitar movimientos críticos y renovadores. Las sulfurosas llevan el estimulante con el tónico y hacen penetrar este más á fondo pero requieren por este motivo más discreción y más cuidado en su administración. Sus efectos lejanos son más difíciles de apreciar que los de las cloruradas ó salinas, porque no reconozco en estas como en las aguas sulfurosas un periodo de incubación alguna vez muy largo tras del cual y en su virtud aparecen evoluciones inflamatorias inesperadas y con frecuencia críticas que transforman favorablemente ciertos estados mórbidos indecisos propensos á tendencias peligrosas, y libran de ellos completamente á la economía.

Las aguas sulfurosas y entre todas las aguas de Aguas-Buenas son, lo repito, medicamentos de un difícil empleo que exigen mucha experiencia y tacto. Las

acciones patogénicas á largo tiempo que preparan, siembran, si así puedo decirlo, son vivas y agudas. Estas acciones tienen algo de los procedimientos espontáneos é imprevistos de la vida. En el orden de estos efectos patogénicos sobre todo cuando han estado sometidos á una cierta incubacion se observan alguna vez esplosiones inflamatorias análogas á enfermedades propiamente dichas. El médico que maneja estas aguas debe saber todo esto y dirigir cuanto le sea posible estos efectos lejanos hácia soluciones recorporativas favorables. Las crisis por forunculos, las dermatoses francas y vivas, la soriasis, por ejemplo, que es la dermatosis de los individuos fuertes y robustos, las crisis por las bronquitis y las bronco-neumonias intensas, brutales seguidas de espectoracion abundante y pariforme; las crisis por abcesos en la márgen del ano seguidos de fistulas hemorroidales, los cólicos hepáticos y nefríticos, la formacion súbita y abundante de arena urica, el reumatismo más ó ménos agudo, la transformacion de afecciones pulmonares graves, de tuberculose que amenaza ó que comienza, en gastralgias ó enteralgias, la substitucion del asma á esta misma tuberculose cuyos productos quedan estinguidos é inertes desde que la bronquitis se convierte en espasmódica, la tós disneáica y convulsiva etc., tales son una parte de las conversiones en formas críticas y no críticas que se observan cada año despues de nuestras curas termales.

Juzguese ahora de las renovaciones orgánicas que se podrian operar por estos médios profundamente eficaces si se aplicáran á niños ó adolescentes amenazados más ó ménos próximamente de afecciones pulmo-

nares graves. No se ve nada parecido en el uso de medicamentos sacados de la farmácia. ¡Qué ceguedad la de no oponer tales modificadores sino á las enfermedades crónicas completas ya y lo más frecuentemente incurables !

Es por haber visto las transformaciones de los temperamentos y hábitos patológicos en los niños y los adolescentes por las aguas sulfurosas administradas á título preventivo más bien que curativo, es tambien despues de haber visto las Aguas-Buenas prevenir, mejorar, curar aun la tisis en los jóvenes y los adultos restituyéndoles afecciones que llamo antagonistas de esta enfermedad ó desarrollando en ellos otras afecciones de las que nunca habian padecido pero que eran tambien antipáticas á la tuberculosis pulmonar; es digo, que á fuerza de haber visto estas cosas he llegado á formarme de la nosologia de las enfermedades crónicas la idea que he creido deber esponer con motivo de las curas preventivas por las aguas minerales. Esta doctrina ha salido ya formada y como por si misma de la clinica tan rica y elocuente que las Aguas-Buenas me han dado á conocer. Si la idea de las curas preventivas de las enfermedades del pecho por estas aguas medicinales poderosas no hubiera venido á confirmar los estudios prácticos que tengo ya publicados sobre ellas, mi obra hubiera sido incompleta y creeria no haber hecho nada porque esta conclusion ultima es la más importante y la más humana; es como el corolario natural de esta proposicion que no ha sido suficientemente comprendida. « La tisis no es una enfermedad que comienza sino una enfermedad que concluye. »

XIV

Confirmacion de las ideas y observaciones precedentes por el ejemplo de los modos de degeneracion de la tercera enfermedad cronica capital, la sifilis. — Utilidad de las curas preventivas por las aguas sulfurosas de Aguas-Buenas al fin de las sifilis constitucionales que pueden conducir hereditariamente a la tuberculosis pulmonar.

La historia de la marcha y terminacion de la tercera enfermedad crónica capital viene á confirmar bajo todos conceptos lo que las dos primeras nos han mostrado.

La sifilis se altera prontamente, sus lesiones secundarias ó de segunda generacion son ya ménos virulentas y ménos específicas que las primarias, se manifiestan tambien por dermatoses y por afecciones especiales de les membranas mucosas.

Despues de algunos años de ocultacion ó de curacion aparente, las visceras, los tejidos blancos, los hueso manifiestan las lesiones terciarias ó de tercera degeneracion de la enfermedad. Estas lesiones son todavia mucho ménos específicas que las precedentes y no presentan más virulencia; se las puede confundir con ciertas enfermedades crónicas comunes ó no específicas, la escrófula por ejemplo. Los niños que nacen de individuos afectados de estas lesiones terciarias ó de estos mismos individuos, aunque no presenten á la vista ningun síntoma apreciable de sifilis terciaria, están frecuentemente inficionados de vicios constitucionales que tienen más semejanza con la escrófula, el linfatismo, el raquitismo, etc., que con la sifilis misma.

Hé aquí, pues, nuestra tercera y singular enfermedad crónica capital sujeta á la misma ley de degeneracion que las dos primeras, pero afectando en sus transformaciones retrógadas una regularidad casi calculable y una uniformidad á la que no se aproximan las otras. Bajo este concepto ella las sirve de tipo y justifica su título de enfermedad crónica normal.

La sífilis altera profundamente los tejidos blancos y los aparatos linfáticos. La tisis pulmonar cierra alguna vez, y más frecuentemente de lo que se cree, la série de sus degeneraciones sucesivas principal y casi esclusivamente aun en los descendientes. Mientras no llega á manifestarse sino por alteraciones de los tejidos blancos de vida oscura, una esperiencia muy antigua ha probado que despues del yoduro de potásio las aguas minerales sulfurosas son el médio terapéutico más formalmente indicado, más reconstituyente y más capaz de resolver ó prevenir las lesiones ultimas á las que la sífilis puede tender. Esta medicacion tiene tambien por efecto, como la tiene para la artritis, el verificar la sífilis, el regenerar en parte sus caracteres más especificos, las lesiones secundarias de la piel por ejemplo.

Resulta de esto que cuando un individuo sífilítico está atacado de algun estado caquéctico cuyas causas son obscuras, ni hay razones para sospechar una sífilis constitucional latente ó mal determinada en sus sintomas, como principio de neuroses ó de alteraciones viscerales desconocidas en su causa, puede recurrirse á las aguas sulfurocas para rejuvenecer la afeccion y forzarla en cierto sentido á manifestarse por sintomas propios á fin de poderla tratar en consecuencia. Las

aguas sulfurosas son el médio que se elije en este caso para operar esta regeneracion.

Está, pues, formalmente indicado el empleo de esta medicacion enérgica á la terminacion de las sífilis constitucionales á titulo de curacion preventiva de muchas degeneraciones más ó ménos graves, de la tuberculosis por ejemplo, que puede ser el ultimo término de estas alteraciones retrógradas.

Como se ve, la sífilis no hace escepcion; bien al contrario, á la ley general de degeneracion de las enfermedades crónicas capitales hácia las enfermedades de transicion más ó ménos indeterminadas, en fin hácia las enfermedades ultimas entre las cuales la tisis ocupa un puesto de tanta trascendencia.

Encargado en 1865 de la informacion general de la Academia de Medicina al Ministro de Agricultura y Comercio sobre el servicio de las aguas minerales, espuse en ella estas mismas ideas. Pedía entónces que las curas preventivas fueran ordenadas de oficio á los niños pobres amenazados por su herencia, constitucion y hábitos patológicos de enfermedades crónicas graves que en la edad adulta son frecuentemente los ultimos productos de estas predisposiciones. Quería obligar así al Estado á que enseñase á los pueblos, considerando los efectos de estas curas preventivas por médio de aguas minerales, la parte que todas las clases de la sociedad pueden sacar de esta gran medicina, etc. Pero la rutina y la incuria han prevalecido. La raza caballar llama toda la atencion.

Seria necesario que las Escuelas, las Académias que esclarecen el arte, dan impulso al progreso y proclaman con firmeza las verdades, se pusieran al nivel de

esta medicina. Desgraciadamente, y no temo el decirlo, la medicina-ciencia domina hace ya largo tiempo á la medicina-arte y con demasiada frecuencia trata mas bien de oprimirla que de servirla. El porvenir reparará si duda estos perjuicios momentáneos. Se vé en efecto que las cuestiones que acabo de tratar, y las consecuencias que de ellas debieran deducirse pertenecen ménos al dominio de la ciencia pura, que al de la observacion clínica ó arte medical.

P.-S. — A proposito no he hablado en el estudio que precede sino de las tisis por causas internas, porque á esta clase se aplican principalmente las medicaciones preventivas que eran su objeto.

Existe otra forma de tisis que procede de causas externas, de la miseria en todas sus formas; tisis adquiridas las unas, accidentales las otras, que se tratan especialmente en los hospitales, tan numerosas por lo ménos y aun mas numerosas que estas de que me he ocupado y cuyo solo estudio clínico ha servido desgraciadamente para hacer todos nuestros tratados de la tisis pulmonar. Las curas preventivas de estas clases de tisis ofrecen tambien mucho interés y de ellas me ocupé especialmente en la memoria general leida por mí ante la Académiá de Medicina en 1865.

Tendré ocasion de volver á hablar de ello.

